

DOLER ES UN LOGRO COLECTIVO

Terapia narrativa de la dignidad para responder al
«trauma»

Ítalo Latorre-Gentoso

DOLER ES UN LOGRO COLECTIVO

Terapia narrativa de la dignidad para responder al «trauma»

Ítalo Latorre-Gentoso

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2026

© Pranas Chile Ediciones, 2026

Todos los derechos reservados.

ese valor? ¿Desde cuándo se empezó a hacer importante en tu vida? ¿Cómo lo has ido abrazando? Dame ejemplos de tú cuidando y honrando eso. No sé nada de eso, pero estoy influyendo. Estoy preguntando por las historias sociales y relacionales de esos valores. Estoy preguntando cómo lo ha hecho, los pasos que ha dado. Estoy preguntando ejemplos que ilustren cómo lo vive en el cotidiano.

Entonces, yo estoy ejerciendo una influencia hacia un territorio preferido de identidad. Del cual van a surgir preguntas después acerca de qué imagen se pinta de sí misma en relación con estos compromisos, cómo la ven las demás que conocen que estos son sus anhelos. Voy a preguntar por conclusiones de identidad cuando esos territorios estén enriquecidos. Y voy a preguntar ¿desde estos lugares, dónde te quedas en esta conversación? ¿Qué posibilidades se abren? ¿Te puedes imaginar un nuevo paso que dar en esa dirección? Tiene que ver con la agencia. Es muy concreto. Es la materialidad de la acción a la que quiero convocar a las personas, pero desde mi trabajo, que es enriquecer relatos preferidos, preguntar por conclusiones de identidad y después preguntar por qué acciones se hacen posibles, qué pasos se hacen posibles que antes no. En el territorio de «soy la mala trabajadora» no podías hacer esto. Desde acá, ¿qué se te ocurre? Yo no le digo lo que tiene que hacer, sino que le ofrezco un territorio desde el cual ella misma se para a pensar en acciones preferidas. Y eso es agencia.

«Es solo una especulación»: imaginación narrativa al servicio del entramado de relatos preferidos

En el archivo de Michael White del Dulwich Centre hay una grabación de una conversación de re-membranza que parece ser la misma que White narró después por escrito, con ediciones, en Mapas de la práctica narrativa.⁴ Ahí llama Jessica a la mujer que consulta, y voy a conservar ese nombre, aunque sigo la grabación, así que no todo lo que cuente calza con la versión escrita. Jessica

vivió abandono y abusos de parte de sus padres cuando niña. En la conversación aparecen unos vecinos, una mujer y un hombre mayores que iban a buscarla cuando la dejaban sola, le daban de comer, la sentaban en el regazo, la mecían. No recuerda sus nombres, y bromea con que guarda una fotografía de las piernas de la vecina, porque era tan chiquita que las piernas eran lo que veía. Recuerda que esa mujer le enseñó a coser y que coser le gusta hasta hoy. Recuerda también que su padre se fue a golpes con el vecino, que después levantó un cerco enorme entre las dos casas y que ahí se acabaron las visitas.

White guía una conversación andamiada con el mapa de re-membranza. Indaga qué apreciaban de ella esos vecinos, invierte después el relato y pregunta qué aportó ella a las vidas de ellos. Y en medio de esa indagación ofrece cosas que Jessica no ha dicho, cosas que quizás pasaron por ella sin que alcanzara a darles importancia. «Bueno, es solo una especulación, pero mi suposición es que su vida fue más rica por tenerte a ti», le dice. Se pregunta en voz alta si habrá un vínculo entre esa conexión con los vecinos y el trabajo que Jessica hace hoy acompañando a mujeres que vivieron abusos, y si existiera ese vínculo, cómo se sentiría esa vecina al ver que hay un legado que viene de su vida y que Jessica está tomando y ampliando. Le pide a ella sus propias conjeturas, ¿qué otras conjeturas tienes? Y una y otra vez deja la verificación del lado de ella: «No sé si eso te toca alguna fibra, pero si es así, debe ser así, supongo». «Esto es pura especulación. No sé si es así o no. Es solo algo en lo que pensar.»

Jessica busca un nombre para poder nombrarla y aparece la tía Mary, aunque ella misma se sorprende, no sabe de dónde le vino. Y hacia el final dice cosas que no habían aparecido antes. Que ahora siente que tiene algún tipo de historia, que ya no tiene esa nada. Que tiene cuarenta y nueve años pero siente como si solo hubiera vivido uno. Que ahora siente que hay algo allá atrás en alguna parte, un poco de conexión. Que se siente en un continuo, y que tiene algo para transmitir a sus hijos. Que pensar que pudo hacer algo para honrar a la tía Mary es hermoso. En la versión escrita de Mapas de la práctica narrativa las preguntas quedaron, las conjeturas no. Esa manera de ofrecer desde la

imaginación quedó sin nombre y casi sin registro, aunque White mismo la había dejado dicha al pasar, es solo una especulación.

En la práctica narrativa no desconfiamos de la interpretación, sino de cuando es enunciada con estatus de verdad profesional. Vimos demasiadas veces a expertos revelándole a las personas *verdades* sobre sus propias vidas, diciéndoles qué significaba *realmente* su rabia, su silencio, su forma de amar, su doler, como si el significado viviera escondido en alguna parte y solo el ojo clínico pudiera acceder a él. Pero en el camino se instaló una confusión, la de creer que por eso no podemos especular, que nuestro trabajo consistiría en preguntar y esperar, preguntar y esperar, como si cualquier imaginación nuestra fuera una contaminación del relato de la persona. Esa confusión se sostiene en la ilusión de neutralidad y objetividad, de pureza, higiene y asepsia, se fundamenta en la ficción de lo universal y repite un patrón infinito, monocromático, conservador y mono-historiado, que es justamente la ilusión que las prácticas «basadas en la evidencia» buscan crear. La práctica narrativa es sucia, contaminada, caótica, rizomática, compleja, contradictoria, multi-historiada y creativa.

Yo especulo todo el tiempo. Y quiero proponer que especular, bajo ciertas condiciones, no solo es legítimo sino que es una de las formas más finas de andamiar una conversación.

Recuperar la imaginación

Cuando estoy por indagar en las respuestas de una persona, no tengo solamente categorías de indagación en la mente. Tengo también una serie de posibles respuestas, tipos de respuestas que le puedo ir ofreciendo para micro andamiar el proceso, para facilitarle la reflexión en torno a lo que ando buscando. Hablo de especulación en parte para honrar el legado de White, que la practicaba y la dejó nombrada al pasar. Y el concepto paraguas es la imaginación. Recuperar nuestra imaginación de terapeutas de las manos de la estética petrosexorracial (Preciado, 2022), para invitar a las personas a imaginar también sus propias vidas, los pasos que han dado, desde territorios subversivos,

desobedientes, preferidos, locales. Conjeturar y especular son los procesos específicos de esa imaginación, alimentada por las convicciones responsables de la práctica narrativa, que desobedecen a las de la cultura dominante, y están puestos al servicio del desarrollo de los relatos subordinados, no de cualquier otro proyecto. Por eso los ocupamos generando vínculos entre eventos y entre los paisajes de la identidad y de la acción, que White (2016) puso al centro de las conversaciones de reautoría.

Las especulaciones unen eventos aislados que podrían entramarse entre sí, hechos sueltos del relato que, puestos en relación, empiezan a contar una historia. Unen lo que la persona hizo con lo que podría estar cuidando, buscando, sosteniendo, valorando. Y sugieren posibilidades, nunca las afirman, nunca las revelan, nunca las diagnostican.

Los vínculos que proponen también son conjeturas. No solo el contenido de la especulación es tentativo. El vínculo mismo entre un evento y otro, entre un evento y un propósito, es una conjetura que la persona confirma, corrige, descarta o reemplaza. White se lo dice a Jessica con todas sus letras, si existiera ese vínculo, y esa sola manera de decirlo, si existiera, mantiene la autoría donde corresponde, en la persona que decide si el vínculo dice algo de su vida o no.

La gramática de la conjetura

La gramática de la conjetura es la condicional simple. Sería, haría, podría, estaría. Es la misma de toda la investigación narrativa, que propone formas de entender en lugar de afirmar lo que las cosas son, y la especulación la hereda. En lugar de «esto es lo que hiciste», la pregunta dice «¿esto sería lo que estabas haciendo, o sería otra cosa?». La gramática misma deja claro que son solo especulaciones.

Y ese *u otra cosa* del final es asumir que las especulaciones son ofrecimientos, propuestas, no hallazgos ni diagnósticos. La persona toma, corrige, descarta, mezcla, inventa una palabra mejor. La autoría queda siempre de su lado, porque el aparato de verificación de lo que ocurre en su vida son sus propios saberes.

La especulación busca extender el contexto de colaboración investigativa que mostré con la pregunta por las esperanzas y los anhelos. Mientras más específica es la exploración, más influyentes estamos siendo en la invitación, y más animamos a la persona a buscar en su imaginación por fuera de las estéticas dominantes. Especular es volver específica la invitación sin volverla imposición.

El andamio con preguntas

Estas invitaciones específicas se andamian en categorías de indagación. En la conversación con Jessica, White arma el andamio a la vista. Parte preguntando por la historia de los vecinos, devuelve como pregunta lo que va escuchando, pide conjeturas, ¿qué otras conjeturas tienes?, ofrece las suyas en condicional, mi especulación sería que te echaban mucho de menos, y propone vínculos que deja en manos de ella, si existiera un vínculo entre esa conexión y el trabajo que haces hoy.

Dije en la contrametodología que me interesan más las categorías de indagación que las preguntas, que las preguntas son el resultado y no el origen de la curiosidad narrativa. Una categoría de indagación es un territorio donde verter la curiosidad, y dentro de cada territorio caben todas las preguntas que hagan falta. Para mostrar el micro andamiaje voy a usar de ejemplo el mapa de lo ausente pero implícito, que presenté en las convicciones responsables, aunque cualquier mapa o ruta que oriente una conversación narrativa se alimenta de estas prácticas. Tomo una de sus categorías, indagar en las respuestas de la persona frente al problema y sus consecuencias.

Dentro de ese territorio el andamiaje parte por lo familiar y conocido de la persona, por lo más tangible y material, y se va encadenando y sofisticando con más saberes hasta llegar a conceptos de vida más abstractos, a lo posible por conocer y hacer. La pregunta amplia es la pregunta general de la categoría. ¿Cómo respondiste? ¿Qué pasos diste? ¿Pensaste algo? ¿Planeaste algo? De inmediato la vuelvo concreta y material. ¿Te devolviste en lugar de continuar? ¿Cerraste los ojos? ¿Corriste la cara? ¿Te dolió en lugar de ser indiferente? Y

ahí ya estoy especulando, porque todo lo que la persona no dijo y yo pregunto es una propuesta mía, una invitación, una posibilidad. ¿Cuando cerraste los ojos pensaste en tus hijos? ¿Agarraste la pata de la silla para sentir un apoyo, una orientación, un control, un sostén de algún tipo? Esa experiencia de salirte de tu cuerpo y mirarte desde afuera, ¿fue una forma de mantener el control en una situación imposible, de vigilar tu caída para no golpearte aún más fuerte, de desconectarte para que te doliera menos, o algo diferente?

Lo mismo ocurre con cualquier otro mapa. En las conversaciones de externalización, una categoría de indagación es nombrar y caracterizar el problema en lenguaje cercano a la experiencia. La pregunta general sería qué nombre tiene el problema y cómo se vería si fuera una cosa o un personaje. Las preguntas con que en realidad parto la conversación son las específicas. ¿Y este problema de no hacer lo que quieres hacer qué nombre tiene, puede ser parálisis, congelamiento, freno de mano, u otra cosa? Si el freno de mano tuviera una voz, ¿cómo hablaría?

Las especulaciones narrativas llevan esa propuesta más lejos. Son la búsqueda de experiencias de la persona a las que quizás no tiene acceso todavía, cosas que quizás pensó pero que, con la mente tomada por las imágenes del abuso, por la historia del problema o por la carga emocional, no llega a ellas o no les atribuye importancia, puede creerlas insignificantes y de manera inadvertida despreciar la imagen. Por eso las explicitamos. ¿Pensaste en personas importantes? ¿Hubo una mano imaginaria que te sostuvo? ¿Pensaste en cosas que te sacaran del momento para poder sobrevivir? ¿U otra cosa?

El contraste es otra práctica de andamiaje y forma parte de la influencia descentrada. Se puede ver en estas preguntas y en las conversaciones de todo este libro. Esa risa de todo el curso, ¿fue humillación, abuso de poder, burla colectiva, falta de respeto, o fue buena onda, cariño, abrazo colectivo, u otra cosa? Cuando te dejó de mirar, ¿fue una acción de invisibilizarte, te despreció, te trató de anular, te ridiculizó, o te incluyó, fue una muestra de respeto a tu visión de las cosas, de reconocer la legitimidad de tus sentimientos, u otra cosa? Cuando le quitaste tu cartera con fuerza, ¿fue para validar el

avasallamiento que estaba ejerciendo o para frenarlo, fue una expresión de indiferencia frente al agravio o una forma de alzar tu voz? El contraste pone las lecturas culturales dominantes al lado de las que la cultura no ofrece, y deja el discernimiento en manos de la persona.

Con el andamio puesto vienen los vínculos, poner las respuestas de la persona en relación a las acciones de abuso, en condicional. Reírte en medio de la humillación para evitar que creciera, sabiendo en tu mente que responderías de alguna manera, ¿sería una acción de rechazar la humillación, de no ser indiferente a ella, de no aceptarla, u otra cosa? Frente a los comentarios de tu padre, gritarle en lugar de callar, ¿sería una forma de desafiarlo, de hacerle saber que tienes voz, de moverlo a que te escuche, u otra cosa? O en otra versión, callar en lugar de gritarle, ¿podría haber sido una forma de no provocarlo más, de salvar tu vida, de responder haciendo lo contrario, u otra cosa? Los vínculos tampoco son solo con las acciones de abuso. En las conversaciones de reautoría podemos hacer vínculos especulativos entre eventos de una trama preferida, unir eventos en torno a temas. ¿Esto que hiciste hace diez años tendría algo que ver con esto que hiciste ayer y que nombraste como un acto de solidaridad?

Quienes hacemos terapia narrativa de la dignidad vamos acumulando una experticia local que las personas nos han ido enseñando en situaciones parecidas, y de ahí vienen estas especulaciones, no de la ocurrencia ni de la intuición afortunada. Son nuestro libro vivo y abierto, el que podemos compartir para especular y conjeturar, el alimento de nuestra imaginación narrativa, y se sostienen en las convicciones responsables, las personas siempre responden, la persona nunca es el problema, las vidas son multi-historiadas, las personas son expertas en sus vidas, doler es un logro colectivo. Por eso muchas veces empiezo estas especulaciones con frases siempre reales. «Una mujer que atiendo me contó que lo que ella hacía era...». «Lo que pensaba y le era útil fue...». «Lo que este hombre concluyó de esto fue...». La investigación que hacemos vincula vidas y saberes, a veces de manera material, otras más simbólica, en ceremonias de definición, en cartas y contradocumentos, en grupos e

iniciativas que juntan a personas que atraviesan situaciones parecidas. Es la co-investigación que propuso David Epston, con sus archivos de saberes de las personas. Y mientras más practicamos, más nos enseñan las personas formas locales de inventar justicia y de reclamar respeto por su dignidad.

El mundo de la interpretación

¿Qué distingue entonces la especulación narrativa de la interpretación experta? Las dos interpretan. «Los expertos en ciencias sociales se refieren al método interpretativo cuando estudian los procesos por los que desciframos el mundo. Dado que no podemos conocer la realidad objetiva, todo conocimiento requiere un acto de interpretación» (White y Epston, 1993, p. 20). Vivimos en el mundo de la interpretación, y la práctica narrativa vive ahí también. La diferencia está en el estatus con que la interpretación se enuncia. La interpretación experta se dice con estatus de verdad, profesional, científica, «basada en evidencia», y ese estatus oscurece su condición de interpretación o la pone con autoridad sobre las otras posibles. La conjetura se ofrece como una interpretación entre las interpretaciones locales y populares, en condicional y con el *u otra cosa* a la vista. La interpretación experta revela y cierra el significado, yendo de lo externo a lo íntimo. La especulación ofrece y abre un abanico para que la persona investigue, acompañando la investigación que va de lo íntimo a lo externo, como la contrametodología que ya presenté.

White ubicó muchas de las prácticas narrativas dentro de una tradición de siglos que, retomando a Bruner, se conoce como psicología folclórica, *folk psychology*, los saberes más o menos conectados con que las personas entendemos cómo funcionamos, qué intenciones y propósitos nos mueven, qué se puede esperar de una vida (White, 2004a). Una tradición desplazada por las psicologías modernas, tratada de ingenua y de poco científica por dar prioridad a la agencia de las personas, y reinstalada cuando las ciencias sociales dieron el giro interpretativo y pusieron el significado al centro. Especular desde ahí es participar con la persona de esa psicología popular, la que interpreta con saberes

locales y da por sentado que la gente vive según intenciones, propósitos y valores, en la búsqueda de lo que le importa.

Se puede conjeturar porque la agencia es relacional y distribuida, porque las habilidades, los saberes y los discernimientos son logros colectivos, y porque las conclusiones de identidad se construyen también en las conversaciones. Si la identidad es un logro colectivo, ofrecer una conjetura es participar del tejido, no revelar un interior. Eso es lo que hace posible la conjetura, y no es una práctica neutral, lejos de eso, ofrece una dirección específica, una hacia saberes subyugados, especho respuestas, discernimientos, cuidados, propósitos, fidelidades, nunca déficits, nunca estructuras internas, nunca fallas. Especho en la dirección de la sabiduría de la persona, no en la dirección de su patología.

La especulación narrativa podría entenderse como eso, como compartir la imaginación proveniente de un colectivo, para que las personas lleguen a nombrar lo que ya estaban haciendo y, además, lo hagan como una más de las voces de una comunidad de pertenencia y resistencia.

Reautoría, no reescritura

«Narrativa» está de moda. Me declaro anti narrativo. Prefiero ser uno interesado en las protestas de la gente. Las narrativas al servicio de la denuncia y la protesta, no al revés. Es que la narrativa puede ser hoy día cualquier mierda neoliberal.
(ÍLG)

Existen otras fuentes donde las conversaciones de reautoría han sido desarrolladas con mayor amplitud y profundidad, y no tendría sentido reproducir aquí ese trabajo. Textos como Mapas de la práctica narrativa (White, 2016) de Michael White ofrecen descripciones detalladas de estas prácticas y pueden ser consultados por quienes busquen una exposición más sistemática. Mi interés aquí es otro. Voy a trabajar algunos malentendidos sobre la reautoría con